

# SINTESIS. NUEVAS TENDENCIAS DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS PAISES EN DESARROLLO

*Enrique Zapata Duarte*

Ph. D en Relaciones Internacionales. Universidad de Kiev, Ucrania

**S**e hace un análisis de las nuevas posiciones de política externa de los países en vías de desarrollo, a partir del nuevo diagrama político-mundial a la luz de los bruscos giros acaecidos en Europa Oriental en 1989; del replanteamiento de la política exterior del llamado Tercer Mundo a raíz de la guerra del Golfo Árabe-Pérsico de 1990-1991 y de la desintegración de la Unión Soviética en 1991.

Los hechos anteriormente señalados han sido factores determinantes en la deideologización de las relaciones internacionales de la postguerra fría y que ha impulsado a los países en desarrollo a volcar su interés por los problemas internos, de abrir paso hacia una nueva dimensión de la confrontación, esta vez, entre los países pobres del Sur y las naciones ricas del Norte industrializado.

## **NUEVAS TENDENCIAS DE LA POLITICA EXTERIOR DE LOS PAISES EN VIAS DE DESARROLLO**

### **Nuevas Tendencias de la Posguerra Fría**

El cese de la guerra fría, el colapso del sistema socialista y la desintegración de la Unión Soviética han introducido cambios radicales en las posiciones y comportamiento político-diplomático, tanto en las democracias industrializadas del Norte como en los países en desarrollo del Sur, caracterizados éstos por cierta dualidad en sus planteamientos de política externa hechas a través de los foros internacionales del llamado Tercer Mundo: las Cumbres del Movimiento de Países No Alineados, las Conferencias del Grupo de los 77, así como en el marco de los Organismos de las Naciones Unidas como la UNCTAD, el GATT y en las organizaciones de carácter regional.

En algunos casos los países en desarrollo han demostrado cierto grado de capacidad de adaptación a los cambios ocurridos en la política internacional, han respondido positivamente a retos tales como el entendimiento de las superpotencias, al acelerado acercamiento entre los bloques político-militares bajo órbita de Washington y Moscú, el cese total de la confrontación Este-Oeste y a los drásticos cambios políticos que han tenido lugar en el Este de Europa y la ex-Unión Soviética.

Esa asimilación la podemos notar ya en la IX Cumbre del Movimiento de Países No-Alineados celebrada en Belgrado en 1989. «Los Jefes de Estado o de Gobierno - se dice en la Declaración de la Cumbre - observaron con satisfacción que el cambio ocurrido en las posiciones de las grandes potencias podría considerarse como una respuesta a los llamamientos de larga data del Movimiento» (1). Al mismo tiempo se recalcó que «el mundo tenía la excepcional oportunidad de ampliar y fortalecer los aspectos positivos de las relaciones internacionales contemporáneas» (2).

Por otro lado y ante la tendencia de cambio y reajustes en los centros de poder mundial, observamos algunas reservas de los círculos políticos de los países en desarrollo. Esas reservas se han convertido en temor ante un eventual daño, tanto político como económico a los intereses nacionales y regionales de esos países.

Estas nuevas tendencias de desarrollo en la política externa de los países en desarrollo se reflejaron nuevamente en la Declaración de Yakarta, emitida al final de la X Cumbre del Movimiento de Países No Alineados celebrada los días 1-6 de

septiembre de 1992 en la capital de Indonesia, así como en las intervenciones de los delegados a la Conferencia. En el acto inaugural de la X Cumbre, el Presidente de Indonesia Suharto, subrayó: «Afrontamos desafíos históricos que imponen nuevas realidades políticas y económicas, retos en términos de oportunidades que debemos aprovechar y problemas críticos que solo podemos resolver en cooperación con toda la comunidad internacional» (3).

Reflejo de ello han sido los planteamientos hechos por los países en vías de desarrollo durante la VIII Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada en febrero de 1992 en Cartagena de Indias, Colombia. «Los reajustes que se han producido en las relaciones entre el Este y el Oeste -dice el Compromiso de Cartagena- tienen hondas consecuencias para las relaciones globales entre los países desarrollados y los países en desarrollo y suscriben interrogantes acerca del lugar que van a ocupar sus intereses vitales, especialmente en lo que se refiere al desarrollo en la nueva configuración del poder político y económico» (4).

Asimismo en Yakarta, los países en desarrollo constataron «que los profundos y trascendentales cambios ocurridos últimamente en el escenario internacional han tenido a la vez efectos positivos y negativos en las relaciones internacionales. Consideraron que, para hacerle frente a estas profundas mutaciones, los países miembros del Movimiento deberían buscar seriamente y con espíritu renovador una nueva gestión de conformidad con los principios del Movimiento a fin de restablecer su eficacia y confirmar su papel decisivo en el establecimiento de un nuevo orden mundial justo y equitativo, habida cuenta de los nuevos problemas y desafíos con que se enfrenta el mundo contemporáneo» (5).

En consecuencia, observamos poca euforia en la periferia ante el acercamiento de las grandes potencias y la enconada lucha que Occidente libra por los vastos mercados de Europa Oriental. Esta situación es motivo de gran preocupación para los círculos políticos del Tercer Mundo, ello ante un eventual desplazamiento de los intereses políticos y económicos de los centros de poder mundial hacia otras zonas más dinámicas y prometedoras en el plano económico. A lo anterior hay que agregar la pérdida del enemigo común que para Occidente significó la desintegración de la URSS y los bruscos cambios políticos en los países ex-socialistas de Europa, cambios que en perspectiva irán en detrimento de los intereses del Tercer Mundo en función de la pérdida de importancia político-ideológica y estratégico-militar de los países en vías de desarrollo.

Algunos dirigentes del Tercer Mundo, son sarcásticos a la

hora de analizar las nuevas tendencias en la política mundial. «Hoy -señalaba el expresidente de Perú Allan García -los procesos de distensión y desarme nuclear, así como la consecución de la paz en las zonas conflictivas del mundo (Irán-Iraq, América Central, Angola, Afganistán), son presentados ante los ojos de los analistas del Tercer Mundo como una demostración de que los dos bloques van en camino de la reconciliación. De allí la inquietud de que se funde un bloque hegemónico ante el cual desaparecería la posibilidad de maniobra para el Tercer Mundo. La nueva realidad puede suscitar contradicciones en el Tercer Mundo, tendencias de sometimiento e integración en un gran bloque político» (6).

Tal posición, en mayor o menor grado, es la de otros líderes del mundo en vías de desarrollo que tomaron auge especialmente después de la invasión de Estados Unidos a Panamá en diciembre de 1989, y la guerra del Golfo Árabe-Pérsico en 1990-1991. La desaparición de la Unión Soviética a finales de 1991 borró el equilibrio geoestratégico global, lo que afianzó las posiciones de temor expresadas con anterioridad en los círculos políticos del Sur.

En los países en desarrollo existe la versión sobre la identidad de intereses de las superpotencias y su complot contra el Tercer Mundo en un intento por mantener un permanente «diktat» y hegemonía sobre ellos. Los regímenes políticos más radicales del Tercer Mundo (Libia, Cuba, Yemen, Myanmar) consideran que foros como el Movimiento No Alineado han perdido su combatividad y su posición antiimperialista que lo caracterizó en el pasado. Durante la VIII Cumbre No Alineada de Harare (1986), Moammar Gadafi de Libia y Didier Ratsiraka de Madagascar habían sugerido disolver el movimiento y fundar un «frente antiimperialista internacional», sin lograr éxito en sus pretensiones.

Por otro lado, también observamos que el comportamiento de algunos países en vías de desarrollo demuestra cierta incapacidad de elaborar nuevas concepciones políticas y adaptarse a la realidad actual. «Es posible -constata el politólogo ruso A. Vasiliev- que no siempre, ni en todo lado, ni inmediatamente una nueva concepción política encontrará resonancia positiva, en función de que, algunos regímenes y países, entre ellos el Tercer Mundo, se aprovechaban de la confrontación de los dos sistemas, cuando bajo tal escudo se podían exigir privilegios y dávidas de todo tipo» (7).

La lógica del desarrollo de las relaciones internacionales contemporáneas, exige del Movimiento de Países No Alineados, del Grupo de los 77 y de las organizaciones regionales de los países en vías de desarrollo, la respuesta a la pregunta: ¿Cuál será el papel de los países en vías de desarrollo en las

cambiantes condiciones de hoy? ¿podrá el Movimiento de los No Alineados continuar jugando un activo papel en las relaciones internacionales?

Un análisis de la actividad política-diplomática de los países en vías de desarrollo, después del colapso del sistema socialista en 1989, permite deducir la importancia que para dichos países significa la elaboración de nuevos esquemas y orientaciones estratégicas que pudieran responder a las exigencias del momento.

### **Nueva Dimensión de las Relaciones Norte-Sur**

Durante este período, tanto el Movimiento No Alineado como el Grupo de los 77 han intentado formular un nuevo y sintetizado programa de actividades, que conllevan a procesos de democratización de las relaciones internacionales, así como la necesidad de solucionar los problemas globales contemporáneos. Ya la IX Cumbre de los No Alineados había señalado que, «la paz y la seguridad universales son inalcanzables sin el desarrollo económico y social de toda la comunidad internacional. El empeoramiento de los problemas del desarrollo, sobre todo en los países en vías de desarrollo, podría poner en peligro los logros positivos en las relaciones internacionales, y representa el mayor peligro potencial para la estabilidad mundial» (8). La X Cumbre de Yakarta por su parte anotaba que «la incapacidad de eliminar la profunda brecha que separa al opulento Norte del empobrecido Sur se perfila como el problema central capaz de poner en peligro la seguridad y estabilidad internacional» (9).

Estos aspectos nuevamente fueron recordados en la VIII sesión de la UNCTAD en donde se señaló que «los retos más importantes en materia de desarrollo para el decenio de 1990, son la eliminación de la pobreza y la aceleración del crecimiento económico y el desarrollo social en los países en desarrollo. Si se hace frente a estos retos de manera eficaz, se establecerá una base firme para alcanzar una paz y seguridad internacionales duraderas» (10).

Tales planteamientos formulados en el foro más grande del Tercer Mundo y en el seno de las Naciones Unidas, son muestra de la difícil situación en que se encuentran los países en vías de desarrollo, y de la comprensión del Norte de que la paz y la prosperidad son indivisibles, que la paz y la estabilidad duraderas requieren una cooperación internacional eficaz para erradicar la pobreza y promover una vida mejor dentro de un concepto más amplio de libertad.

En este contexto, los países en vías de desarrollo le conceden gran importancia al diálogo Norte-Sur, considerado

vital en las condiciones actuales y que refleja diversos factores de las crecientes contradicciones que en muchos casos rigen las orientaciones de este grupo de países en el sistema internacional.

En el sentido más amplio de la palabra, el problema Norte-Sur se nos presenta como una gama de reciprocidades entre los países altamente desarrollados y el llamado Tercer Mundo. Es aquí en donde el Movimiento de Países No Alineados y el Grupo de los 77, abogan por la búsqueda de una salida negociada a las contradicciones político-económicas entre las partes. Por parte del mundo en vías de desarrollo, la solución a las contradicciones Norte-Sur contempla un diálogo constructivo con base en las proposiciones del Tercer Mundo y en acuerdos y compromisos logrados con anterioridad entre ambas partes. Desde la VI Conferencia Cumbre de los No Alineados (Habana 1979), los países en vías de desarrollo, se habían pronunciado por la realización de conversaciones globales, al considerar que el diálogo norte-sur debía tener lugar solamente en el marco de las Naciones Unidas y con participación de todos los países en vías de desarrollo ya que las conversaciones fuera de la ONU habían fracasado (11).

Al mismo tiempo podemos constatar que este diálogo a fin de cuentas estuvo condenado al fracaso y es aquí donde no vemos avances positivos, y más bien el estancamiento de la Ronda Uruguay y la poca efectividad del GATT, no vislumbran nada positivo para el Tercer Mundo, hecho demostrado con las imposiciones y barreras arancelarias de la Comunidad Europea al ingreso de los productos tradicionales de América Latina a ese mercado.

Los países en desarrollo a través del foro de los no alineados señalan la falta de progreso en las negociaciones entre el Norte y el Sur en casi todos los campos, así como una erosión del multilateralismo a pesar de varias iniciativas constructivas presentadas por los países en desarrollo, e instan a la celebración de consultas Norte-Sur al más alto nivel, sobre cuestiones económicas internacionales, como elemento primordial para garantizar una gestión de la interdependencia global más equitativa y amplia, posición que se reafirma en 1992 cuando se recalcó que «la disparidad cada vez mayor entre el Norte y el Sur es ahora la principal amenaza para la estabilidad y seguridad internacionales» (12).

La décima Cumbre de los No-Alineados expresó su «profunda preocupación por las múltiples limitaciones con que se enfrentan en estos momentos el sistema de comercio internacional. Así, el proteccionismo generalizado y las tendencias discriminatorias multilaterales y bilaterales, tales como la ordenación del comercio, las preferencias escalonadas y los

bloques comerciales aislacionistas, podrían enfrentar en conflicto con los principios básicos del sistema y los compromisos ya asumidos en Punta del Este» (13).

Por otro lado, las relaciones Norte-Sur son consideradas factor indispensable para el fortalecimiento y mantenimiento de la seguridad internacional. Durante los últimos años notamos cierta innovación en el tono de las peticiones de los países en vías de desarrollo, notándose un distanciamiento de los fuertes reclamos que les caracterizó en años anteriores. Empero, lo anterior no es un alejamiento de sus posiciones, en especial en el seno del NOAL, sino la búsqueda de constructivos puntos de vista en la solución de los problemas globales. Los países tercermundistas se plantean un reajuste y reorientación en un mundo caracterizado por la globalización de los problemas y la solución conjunta de los mismos. Los círculos políticos del Tercer Mundo, han comprendido la inseparable relación de sus problemas económicos y políticos en el marco de la problemática mundial en función de la interdependencia actual.

### **Las Relaciones Soviético-norteamericanas y su influencia en el Tercer Mundo**

Uno de los pasos más importantes en la consecución de una paz duradera, como ha sido la normalización de las relaciones soviético-norteamericanas, fue considerado altamente positivo en el plano global, pero al mismo tiempo fue catalogado como perjudicial a la seguridad del Tercer Mundo. Así, Raúl Castro, Jefe de la Delegación cubana en la Cumbre No Alineada de Belgrado en 1989, consideró que el cese de las tensiones entre los bloques inevitablemente llevará a una guerra con los «países revolucionarios y progresistas», del Tercer Mundo (14). Su punto de vista fue reforzado con los ejemplos de la invasión norteamericana a Panamá y la derrota de los sandinistas en Nicaragua. Por otro lado, en la Cumbre de Belgrado vencieron las posiciones pragmáticas. La mayoría de las delegaciones instaron por una mayor participación del Tercer Mundo en la política mundial (15).

Una de las principales inquietudes de los Países del Tercer Mundo es el papel que ocuparán en el sistema internacional de posguerra fría, en condiciones del acelerado interés político y económico de Occidente hacia los países de Europa del Este y la CEI, hecho que actualmente los relega a un segundo plano en la escala de prioridades de los países altamente industrializados del Norte.

La Declaración de Abuja, señala que «los países en desarrollo tendrán que responder colectivamente a las nuevas alineaciones de las relaciones entre el Este y el Oeste, para

proteger sus intereses como grupo y ejercer alguna influencia en el curso de este proceso histórico» (16).

La cambiante situación política y económica conlleva a profundas transformaciones de la correlación de fuerzas en los centros de poder, así como en los países en vías de desarrollo. En la actualidad el papel hegemónico de las superpotencias ha disminuído, con lo que cada día adquieren más importancia las relaciones entre bloques y uniones integracionistas. Muchos problemas económicos de los años 70 - 80, hoy ya no tienen la misma importancia para las relaciones internacionales. Uno de esos problemas, como la deuda externa, ha sido completamente controlada por los países acreedores.

En las nuevas condiciones internacionales, cuando una serie de viejos problemas han adquirido un peculiar matiz, se acrecienta la necesidad de nuevos mecanismos reguladores de las relaciones Norte-Sur. Un serio paso en esta dirección sería fundar los correspondientes mecanismos a través del programa «Consenso para el desarrollo». Las iniciativas para convocar nuevas conferencias a imagen del encuentro de Cancún (17), no han tenido éxito. Luego del encuentro del «Grupo de los Cinco» (París, 1989) con los representantes de los países industrializados, en donde Estados Unidos y Gran Bretaña mantuvieron una posición negativa hacia la «iniciativa de París», los dirigentes de cinco países no alineados abandonaron su actividad en tal dirección, motivados en gran medida por la renuncia del líder hindú Rajiv Gandhi (18), iniciador de la activización del diálogo Norte-Sur.

A pesar de ello, el «Grupo de los Cinco» pudo haber continuado dicho diálogo al más alto nivel, en el entendido que ante una convincente y constructiva plataforma del Tercer Mundo, difícil hubiera sido una oposición por parte del Norte. Sin embargo el problema es cómo elaborar tal plataforma de lucha y combatir la posición de los países ricos.

Al respecto, es interesante una visión desde el Norte. El prestigioso Frankfurt Allgemeine, con sarcasmo se pregunta, ¿Tienen que reducir los ricos su nivel de vida, compartir lo que tiene con la gran masa de sus contemporáneos pobres, a fin de que estos puedan satisfacer sus necesidades materiales fundamentales? Contestando, agrega que, «cuando las naciones ricas hablan del mundo común en el que sobrevivirán todos o se hundirán todos, suenan en sus labios a huero, porque hablan y luego, por lo general, no hacen nada» (19).

Asimismo, se puede recordar, que en su tiempo, la Conferencia de Cancún en su etapa preparatoria no provocó gran entusiasmo pero que al fin de cuentas los países del Norte accedieron a participar, mientras que sus resultados, a pesar

de insignificantes que parecieron, obtuvieron gran resonancia internacional.

Hacia mayo de 1990 se esperaba concluir la preparación del Informe Final del Programa de Acción de Caracas del Grupo de los 77 dirigida por el expresidente de Tanzania Julius Nyerere con el objetivo de estudiar los problemas económicos, políticos y sociales globales de los países subdesarrollados. Sin embargo, el Informe fue preparado hasta en agosto de 1990 y dado a conocer en Caracas, bajo el título «Desafío para el Sur». La idea principal del informe constituido por recomendaciones, es cómo sacar al Tercer Mundo de la miseria «hacia condiciones de libertad económica y política» (20). En el informe de la Comisión Nyerere, entre otras cosas, se ignora el acelerado crecimiento económico de los nuevos países industrializados: Taiwán, Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, Malasia, sino también los gigantes como Indonesia y la India que han conservado índices de desarrollo superior al 5%, mientras que China ha llegado a más del 9% (21).

De tal manera que la premeditada distorsión de la realidad económica, se obtuvo gracias a la absolutización de los índices negativos de América Latina y África, lo que motivó en general una percepción crítica y negativa en los organismos financieros y gobiernos de los países del Norte.

Se puede señalar que las naciones en desarrollo todavía no han logrado atraer la atención mundial en apoyo al programa «consenso para el desarrollo», lo cual limita su significado y cimienta su efectividad en el contexto del diálogo Norte-Sur. En función de ello, a nuestro parecer, la seguridad económica del mundo en desarrollo, en un futuro inmediato, requiere en primer lugar de una lucha colectiva no así la individual, considerando asimismo las posibilidades nacionales y factores externos, tales como el creciente papel de los organismos de integración y cooperación regionales.

La Comisión del Sur señala en su informe que «los cambios que tienen lugar tanto en el Sur como en el Norte y en el panorama mundial están aumentando la necesidad y las posibilidades de una cooperación Sur-Sur» (22). El informe agrega que «el Sur debe cerrar filas para hacer frente a los desafíos que plantean los grandes grupos económicos del Norte, tanto los ya existentes como los que posiblemente se presenten en el futuro, o a los intentos de poderosos países desarrollados por consolidar sus esferas de influencia en el Sur» (23).

En el documento final de la X Cumbre No Alineada (Yakarta, 1-6 de setiembre de 1992) se exhorta por la cooperación Sur-Sur sea un instrumento vital para acelerar el desarrollo de los países en vías de desarrollo y como elemento clave

en los esfuerzos por reestructurar las relaciones económicas internacionales sobre una base más justa y equitativa (24).

Un paso de suma importancia en la búsqueda de la cooperación Sur-Sur, ha sido la propuesta del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) con sede en Roma, para funcionar como agencia del Movimiento de Países No Alineados que incremente la colaboración entre países en desarrollo. El FIDA nació por iniciativa de los No Alineados para ayudar a los países participantes del Movimiento y ha concedido más de 3 mil millones de dólares en préstamos a 95 países desde 1979.

Ante tal situación, es de suma importancia el análisis de los nuevos momentos en los programas de lucha de los países en desarrollo, los cuales en gran medida demuestran el intento por brindar una respuesta constructiva a los retos de la compleja realidad en un mundo cambiante e interdependiente.

## CONCLUSIONES

Con base en el análisis realizado, podemos hacer las siguientes deducciones:

1. Con el cese de la confrontación Este-Oeste, observamos un notable giro en la política externa de las naciones en desarrollo, quienes, a pesar de ciertas reticencias, apoyan la distensión entre los bloques político-militares. En la Décima Cumbre de los No Alineados, los Jefes de Estado o de Gobierno observaron con satisfacción los cambios ocurridos en las posiciones de las grandes potencias, y el mejoramiento del clima internacional (25).

A diferencia de los años anteriores, cuando a la par de sus orientaciones constructivas, los no alineados constituían en primer lugar, un Movimiento opuesto a participar en los bloques político-militares y en la «guerra fría» de las grandes potencias, transfieren ahora el centro de atracción hacia una actividad constructiva y más pragmática.

2. El énfasis político otorgado a la actividad de las naciones en desarrollo, entre ellos el desarme, principalmente nuclear, han puesto en evidencia la importancia que para esos países significa la consecución de una paz estable y duradera. Por lo tanto gran importancia se le asigna a la eliminación de los focos de tensión y a la solución pacífica de las situaciones conflictivas, en particular en las zonas llamadas «calientes». Importante es reconocer que en una atmósfera de distensión global, la liquidación de esos conflictos más bien se han tornado más compleja, cediendo una vez más el protagonismo a las grandes potencias en la solución de tales conflictos (26).

3. El único medio para la consolidación de los procesos de distensión universal, según los países en desarrollo, es la más amplia participación de todas las partes interesadas en la solución de los problemas globales, en el entendido que la solución a los problemas de la paz, el desarme y el desarrollo no tienen que ser prerrogativa de algunos pocos Estados, independientemente de su poder y desarrollo. Con tal posición, las naciones en desarrollo reclaman participación en condiciones de igualdad e independencia en la solución de los problemas universales, reconociendo la responsabilidad de tener un hogar común, en el que todos tengan derechos y obligaciones. Es aquí en donde precisamente el Tercer Mundo ve la posibilidad de la democratización de las relaciones internacionales en el modelo multipolar en gestación, a través de un replanteamiento y revisión del papel de la ONU, como la personificación de la unidad y el policentrismo del mundo contemporáneo.

4. Los países en desarrollo consideran la esfera económica un factor fundamental en la revisión y reestructuración del sistema internacional. En busca de soluciones a los problemas globales y regionales, los países en desarrollo justamente consideran que si no se atiende a las necesidades económicas insoslayables, las tensiones resultantes podrían muy bien socavar las actuales tendencias hacia una paz y armonía globales. Es improbable que dure una distensión carente de contenido económico. De tal manera, la idea consiste en la necesidad de reconstruir bajo la igualdad y la justicia, todas las estructuras económicas internacionales, sin lo cual todos los logros en el plano político serán condenados al fracaso.

5. Si anteriormente, la lucha por el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional estaba orientada hacia la colaboración internacional, ahora la tendencia es la reorientación de esa lucha al plano del perfeccionamiento de la producción nacional y la formación de aptas condiciones internas y externas para un efectivo funcionamiento de las estructuras económicas nacionales. De allí el intento, tanto del Movimiento No Alineado como del Grupo de los 77, por modernizar su estrategia en la búsqueda de encontrar su lugar en el sistema de las relaciones económicas internacionales y adaptarse con el mínimo de pérdidas a las condiciones actuales.

Del análisis de los documentos oficiales de los foros del Tercer Mundo, se deduce que el pragmatismo en sus innovaciones conceptuales, serán el ingrediente básico de adaptación a la coyuntura actual, realización que pudiera transformarse en factor importante para el realce del prestigio de las naciones en vías de desarrollo.

A pesar del desarrollo de tendencias positivas y alentadoras, los países en desarrollo atraviesan por uno de los momentos más críticos de su historia, condicionado por los radicales cambios en el marco del sistema mundial de las relaciones internacionales y los cambios en la correlación de fuerzas en el mismo seno del Tercer Mundo. Al mismo tiempo, una de las versiones más difundidas es que los cambios en el plano global y el acercamiento entre las grandes potencias, pudiera en perspectiva disminuir el papel político del Tercer Mundo y exacerbar las ya perturbadas contradicciones Norte-Sur. Por el momento no se ha dado una adecuada respuesta al papel de las estructuras de coalición en el sistema internacional. El cese de la confrontación Este-Oeste y el mantenimiento de la OTAN, transformó las funciones estratégico-militares de ésta, lo que a su vez borró el concepto no alineado de equidistancia.

Por otro lado, el desarrollo de los procesos integracionistas, con participación de países en desarrollo, es una de las más típicas manifestaciones del policentrismo, superando en intensidad a la cooperación de las alianzas político-militares de los años 50-70.

La iniciativa de la X Cumbre de los No Alineados, de unir al MNA y el Grupo de los 77 en un solo foro de los países en vías de desarrollo pudiera ser el inicio de una mancomunada acción por lograr avances en el diálogo Norte-Sur y consolidar la cooperación Sur-Sur.

A nuestro juicio, sin los países en desarrollo o sea sin el Movimiento de Países No Alineados (108 países) y el Grupo de los 77 (123 países), el mundo ya no puede funcionar, por lo que tanto en el Sur como en el Norte, se deben buscar las condiciones para una colaboración mutua y ventajosa, con lo que se podría añadirse una nueva e importante dimensión a las relaciones políticas y económicas internacionales e ingresar a un nuevo siglo, con la firme convicción de que nuestra tarea en este siglo XX la podemos dar por cumplida.

## NOTAS

- (1) IX Conferencia Cumbre de los Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados. **Política Internacional**. (Belgrado: 1989, setiembre, No. 947) p. 32.
- (2) *Ibidem*. pp. 34-35.
- (3) Cable de la **Agencia Xinhua**. Sept. 01 de 1992.
- (4) **Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo**. Octavo período de sesiones. Cartagena de Indias, Colombia, 8 de febrero de 1992. Doc. TD (VIII) Misc. 4 GE. 92-50492/5950/5952/T. p. 9.
- (5) **X Conferencia de Jefes de Estados o de gobierno de los Países No-Alineados**; Jakarta, 1-6 de septiembre de 1992. U.N. DOC. A/47/675. p. 18
- (6). García A. La distensión y la no alineación. **Mezhdunarodnaya Zhizn**. (Moscú: 1990, marzo, No. 3). p. 55.
- (7) El nuevo pensamiento político y el Tercer Mundo (mesa redonda). **Afrika i Azia sevodnia**. (Moscú: 1990, marzo, N° 3). p. 15
- (8) Novena Conferencia Cumbre. **Op. cit.** p. 32.
- (9) X Cumbre. **Op. cit.** p. 21.
- (10) VIII período de sesiones de la UNCTAD. **Op. cit.** p. 13.
- (11) Por primera vez el tema de las conversaciones entre países ricos y pobres se ventiló en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada en Ginebra en 1964, de donde surgió el Grupo de los 77. En el seno de los No Alineados la problemática Norte-Sur fue abordada a través de la lucha por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional desde la IV Cumbre de Argel en 1973. Véase: Fourth Conference of Heads of State or Government of Non-Aligned Countries. Algieres, sep., 5.9, 1973. **Documents of the Non Aligned countries**. 2 Vol. (Beograd: Institut / za medunarodnu politiku i privredu, 1989), Vol. I. pp. 86-88.
- (12) X Conferencia Cumbre. **Op. cit.** p. 21.
- (13) X Conferencia. **Op. cit.** p. 74
- (14) Borba (Beograd) 1989, 6 sent.
- (15) Véase: Discurso del Sr. Presidente del Ecuador. Dr. Rodrigo Borja, ante la IX Cumbre del Movimiento No Alineado. **Transcripción de la Grabación magnetofónica. Boletín mimeografiado de la Delegación de Ecuador en la IX Cumbre**. Belgrado, 5 de set. de 1989.
- (16) Octava reunión del comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación sobre cooperación económica entre países en desarrollo. Abuja, Nigeria, 9 al 13 de septiembre de 1991. **G-77/IFCC-VIII/91/A.7. Oficina del Presidente del Grupo de los 77**. p. 163.
- (17) Durante los días 22-23 de octubre de 1981, los líderes de ocho naciones industrializadas y catorce en vías de desarrollo se reunieron en la Conferencia Norte-Sur en Cancún, México. La URSS no aceptó la invitación, al rechazar el concepto mismo de Norte-Sur como la lucha entre países ricos y pobres, concibiendo el problema como un enfrentamiento entre «el Occidente Imperialista y el Sur subdesarrollado». Véase: Y. Alimov. **The Rise and Growth of the Non-aligned Movement**. (Moscow: Progress Publishers, 1987). pp. 189-190.
- (18) Históricamente los gobiernos dirigidos por el Partido del Congreso Indio han mantenido importante apoyo al diálogo Norte-Sur, mientras que los gobiernos del Janata Party se han caracterizado por su conservadurismo y cierta apatía en dichas conversaciones. Con la llegada al poder de Narasimha Rao en 1991 y la victoria presidencial de S.D. Sharma (ambos del partido del Congreso) durante las elecciones de julio 92, la posición hindú ha vuelto a adquirir relevancia en el plano internacional.
- (19) **Franfurter Allgemeine. Zeitung für Deutschland**. 18.5.1992.
- (20) Power J. North-South: Why let the Quarrels Poison the Common Ground? **International Herald Tribune**. (Paris: 1990, Aug. 11-12). p. 6.
- (21) *Ibidem*.
- (22) Octava reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación sobre la cooperación económica entre países en desarrollo. Abuja, Nigeria, 9 al 13 de septiembre de 1991. **G-77/IFCC-VIII/91/A.7. Oficina del Presidente del Grupo de los 77**. p. 158.
- (23) *Ibidem*. p. 162.
- (24) X Conferencia. **Op. cit.** p. 85.
- (25) X Conferencia Cumbre. **Op. cit.** pp. 18-23.
- (26) Con la participación protagonista de las superpotencias se ha logrado la pacificación en América Central: lo mismo se puede decir el papel protagónico de la ex-URSS, Estados Unidos, China y Francia en la firma de acuerdos de paz en Camboya: de la URSS y EEUU en Angola, Namibia y en el caso más patético, las cinco potencias con derecho a veto en el Consejo de Seguridad han puesto en marcha su propia interpretación del Cap. VII de la Carta de Naciones Unidas para «solucionar» conflictos como el del Golfo Arabo-Pérsico, de la ex-Yugoslavia o Somalia y últimamente su participación con fines humanitarios en Haití y Ruanda.